

SABOREANDO UN CAFÉ

DIANA HERNANDEZ LIZASABA

Image not found.

Capítulo 1

SABOREANDO UN CAFÉ

Una tarde, a eso de las tres, cuando el calor es fuerte, el silencio preocupante y la quietud peor, me preparo un café y me siento a disfrutarlo a mirar hacia el jardín de la casa, casi sin ver, de aquella forma que se hacen las cosas cuando solo quieres divagar, de pronto veo un movimiento entre las hojas y no logro saber que es. Termino mi café y voy hacia el lugar, me paro y regreso a buscar un palo que me sirva para defenderme si lo necesito, me acerco bastante y lo que veo es una tortuguita abriéndose paso entre las hojas de mango, me produjo mucha ternura-los seres tan pequeños siempre me la producen- la tomo y salgo corriendo a llamar a mi madre que estaba descansando en su cuarto.

_ ¿Por qué vienes así?

_ Mira lo que encontré, una cosita linda

_ Ay! ¡Que mínima! ¿De dónde vendrá?

_ No se, puede ser de la quebrada que hay allá abajo, pero para esta tortuguita es un trecho enorme

_¿Qué comen ellas?

_ Frutas, flores, vegetales.

_ Se dirige a la nevera y no consigue frutas, pero saca un tomate.

_ ¿Esto servirá?

_ ¡Claro! _ Al parecer estaba muy rico, se lo comió todito

_ Ahora donde la ponemos que el perro no la fastidie?

El perro había merodiado todo nuestro entorno y brincaba a ver que teníamos en las manos, se la dejaba oler con mucho cuidado.

_! Ya lo tengo! En el cuartico hay una caja de madera que puede servir.

Busco la caja, la ponemos sobre una mesa en el jardín trasero y ahora a vigilar el perro que mostraba mucho interés al principio, pero pronto un lagartijo le llamo la atención y se olvidó de la tortuga.

En la noche recordé que los vecinos tenían tortugas y era lógico pensar que era de ellos. Al amanecer me acerque, aún estaba allí. Luego en el

desayuno le comento a mi madre,

_ Es posible que la tortuga sea de los vecinos.

_ Nos podemos quedar con ella.

_ Si madre pero no sería honesto.

_ Habrá que preguntarles.

En la tarde cuando paso la vecina le pregunto:

_ ¿Tú tienes tortugas?

_ Si, varias.

_ Creo que una pequeñita se pasó para acá.

_ Algunas veces se me escapan.

Al rato viene la vecina y dice que le falta una.

_ Entonces es nuestra visitante.

_ ¡Madre la tortuga es de la vecina!

_ Yo quería quedármela.

_ Es mejor así, tú no sabes cuando el perro le monta cacería y la mata como hizo con el gatito. Voy a entregarla.

Así fue nuestra pequeña aventura con la tortuga tierna que apareció de la nada en la hojarasca y pensar que todo comenzó con un café de esos que uno se toma en la tarde para reflexionar, meditar o divagar.

DIANA E. HERNANDEZ LIZASABA.